

como presidente de la "Unión Fraternal de Obreros" de la fábrica *La Fama* -ubicada a unos kilómetros de Monterrey-, comunicaba al Departamento la desorganización y el amedrentamiento de que era objeto el sindicato³⁵.

En diciembre de 1913, un ejército federal ávido de sangre nueva había irrumpido en la mencionada fábrica, donde arrestó a quince obreros. La respuesta del Departamento de Trabajo a la queja de los trabajadores significó un giro de 180 grados con respecto a meses anteriores.

El telegrama remitido desde México se limitó a aclarar que el asunto dependía de las "autoridades militares", ya que "dadas las circunstancias anormales de esta región -aconsejó-, sería prudente suspendieran sus trabajos sociales y al recobrase la tranquilidad pública renaudarlos"³⁶.

Sin embargo, los empresarios no quedaron desamparados del todo. El gobierno estatal siempre veló por sus intereses.

En mayo de 1913 la reducción, por órdenes del centro, de la planta de empleados y trabajadores -e incluso del superintendente- en la división ferrocarrilera de Monterrey, provocó la suspensión completa del tráfico de fletes³⁷.

Tal acción tuvo como consecuencia inmediata la paralización de negociaciones industriales y la desocupación de miles de operarios que dependían del abastecimiento y envío de los productos a través del "caballo de hierro". La revocación de tan discutida orden se gestionó y agilizó tanto por medio del gobierno estatal como de la Cámara de Comercio³⁸. Este fue solamente un primer aviso de lo que se avecinaba.

El proceso revolucionario tuvo su impacto negativo sobre la industria y economía regiomontana aún cuando la ciudad permaneciera, por el momento, al margen de la lucha armada.

Pronto las industrias locales empezaron a sentir el corte de sus líneas de abastecimiento en el mercado nacional, poniendo en seria consideración fortalecer el cordón umbilical que las conectaba hacia la frontera norte.

La "Junta Proveedora de Cereales" ya había aprovechado ese conducto. Las quejas patronales fueron numerosas. Tres de las compañías de hilados y tejidos -en una declaración conjunta en julio- se quejaron de encontrarse paralizadas por la falta de algodón mexicano, para lo cual

requerían la autorización de compra de algodón norteamericano. De no ser así, amenazaban con cerrar las fábricas³⁹.

La *Compañía Fundidora de Fierro y Acero* experimentó en el año de 1913 la abrupta caída de sus ventas a un poco más de dos millones de pesos, comparada a los casi seis millones que recabó por el mismo concepto el año anterior⁴⁰. Ese año su producción se empezó a reorientar hacia el mercado internacional -principalmente a Estados Unidos y Cuba-, llegando a absorber en 1918 el consumo del 80% de sus productos⁴¹. Pero el colapso económico empezaría a mostrar verdaderamente sus crudos síntomas a partir de la irrupción de los carrancistas en las goteras de la ciudad a fines del mes de octubre.

LA REVOLUCION LLEGA DE AFUERA

A fines de abril, el alcalde del municipio sureño de Galeana, Aurelio Torres, le comunicó al gobernador Botello su preocupación por la crítica situación por la que atravesaba la municipalidad:

Las fincas de campo de más importancia y algunas de menos, han sido abandonadas por sus dueños y hasta por sus administradores, y la gente que habitualmente ocupan en sus trabajos, que suma en conjunto quizá más de un millar de hombres, se halla ociosa ofreciendo un fácil y grande contingente al carrancismo... y si a esto no se le halla pronto una solución, tendremos desolado todo cuanto en esta parte del Estado significa cultura, civilización y progreso⁴².

El alcalde Torres interpretaba muy bien, en estas tres últimas palabras, lo que había significado el porfirismo y los regímenes posteriores para sus beneficiarios. Más no para aquellos desheredados del poder que aceleraron el crecimiento del embrión que posteriormente se transformaría en la División rebelde del Noreste.

Desde el momento en que Botello realizó la toma de protesta como nuevo mandatario, el control del centro administrativo, militar e industrial que era Monterrey sobre el territorio estatal -inconexo e incendiado por la crisis revolucionaria- no pasó a ser más que un mero formulismo.

Además, la burguesía citadina no se preocupó en lo más mínimo por invertir en la infraestructura de defensa fuera del límite urbano, creando en Monterrey, en contrapartida, un complicado sistema de obras de

fortificación. En los cuatro puntos cardinales de la ciudad se erigieron *block house* -torretas cilíndricas de madera- de diez metros de altura por sieta de diámetro, circundadas por un foso y alambrado exterior de cincuenta metros de extensión⁴³.

La defensa fue reforzada por las baterías federales fijas, ubicadas en puntos elevados como el Cerro del Obispado, y por zonas minadas en puntos estratégicos de la capital⁴⁴.

Para mediados de octubre, "el espectro monstruoso de la revolución" se presentó a las puertas de la ciudad tras haber arrasado materialmente todas las avanzadas federales al norte del estado⁴⁵.

La situación era demasiado comprometida para el gobierno huertista. El rebelde carrancista Pablo González Garza había tomado la fábrica de *Cementos Hidalgo* y le exigía la entrega de 10 mil pesos "so pena de prender el edificio"⁴⁶.

Al poco tiempo, las "chusmas revolucionarias de Jesús Carranza" entraron en contacto con González Garza tras haber perdido la plaza de ciudad Porfirio Díaz -hoy Piedras Negras- a manos del general huertista Joaquín Mass⁴⁷. De ahí en adelante los acontecimientos se precipitarían.

El 21 de octubre se reunieron urgentemente en el Palacio de Gobierno -para ultimar los detalles de la defensa- la Cámara de Comercio, el general en jefe de la plaza Adolfo Ibarri -quien contaba con sólo 600 hombres- y el gobernador Botello⁴⁸. Los acuerdos fueron fructíferos. Los empresarios con plantas de energía eléctrica propias e independientes de la fuerza motriz que alimentaba la ciudad, se comprometieron a ponerlas a disposición de las autoridades militares a fin de hacer estallar las minas que rodeaban Monterrey⁴⁹. Asimismo, se telegrafió una vez más al centro para pedir auxilio militar a la Secretaría de Guerra⁵⁰. Los refuerzos tardarían algunos días en llegar.

Por su parte la población regiomontana se organizó espontáneamente y se incorporó al dispositivo de seguridad implementado por el aparato público. Un ejemplo de ello fue la formación del "Cuerpo Cívico de la Defensa Social", compuesto por 135 individuos de la clase media⁵¹.

Los revolucionarios, con una fuerza de cuatro mil hombres, visualizaron la fortaleza artillada el mediodía del 22 de octubre. En la madrugada del día siguiente, "la piqueta demoledora de la bárbara irrupción" inició por el lado norte⁵². Después de un nutrido tiroteo cayeron en manos revolucionarias las instalaciones de la *Cervecería Cuauhtémoc*, replegando a las tropas federales -al finalizar el día- a sólo 600 metros al norte del Palacio de Gobierno.

Esta compañía fue defendida por una guardia privada que se sostuvo en base a 100 carabinas, parque y diez ametralladoras; una vez "tomada" la cervecería, los revolucionarios adquirieron como botín esos pertrechos de guerra, dinero, caballos, mulas, carruajes, transportadoras, etcétera, bajo amenaza de incendio⁵³.

Ante el embate revolucionario, las autoridades huertistas tomaron una decisión esa misma noche: si los refuerzos no llegaban en la tarde del segundo día de resistencia, la plaza tendría que ser entregada a las "hordas carrancistas"⁵⁴.

El 24, el combate recrudesció "y la aristocracia desde sus fincas" disparó al invasor⁵⁵. A las diecisiete horas, los refuerzos federales en cantidad de cuatro mil soldados, penetraron por el poniente de la ciudad para encontrar al gobernador Botello y a parte de la burocracia sobre sus corceles a punto de retirada. Ante la inesperada llegada de los militares, los carrancistas huyeron en desbandada y sin orden hacia la vía de Matamoros, para desistir momentáneamente de su objetivo⁵⁶.

Una vez a salvo del saqueo, el gobierno estatal reorganizó sus dependencias burocráticas y colaboró casi incondicionalmente, al igual que un buen sector de los sacerdotes católicos, con las autoridades militares⁵⁷. Durante el frustrado ataque, parte de la población apoyó arduamente a los sublevados, provocando así que las represalias estuvieran a la orden del día.

Como demostración de escarmiento, el ejército federal capturó docenas de presuntos simpatizantes carrancistas llevándolos al paredón, o bien ahorcándolos en los postes telegráficos⁵⁸.

EL FIN DE UNA "ERA DE CULTURA, CIVILIZACION Y PROGRESO"

A) El colapso financiero de la política huertista

A partir del fallido intento de toma de la ciudad por los rebeldes, la administración pública dependió cada vez más del ejército federal como de las tropas de Seguridad Pública. Los recursos absorbidos por ambos iban en marcado ascenso. Al finalizar el año, las vetas a las que recurrió el gobierno estatal se encontraban exhaustas. Así lo demostró el general en jefe de la División del Bravo cuando en diciembre de 1913 pidió al gobierno estatal la ayuda de 60 mil pesos argumentando que

La situación porque atraviesa la División de mi mando con relación a sus labores, ha llegado a un extremo, en que, agotados los recursos de préstamos de Comercio, Bancos y particulares, las tropas tienen cuatro días de no ser socorridas⁵⁹.

La sustentación de hombres para el ejército federal por medio de la leva, se volvía un arma de dos filos en el momento en que las perspectivas de pago por sus servicios se debilitaban, creándose así el ambiente para una posible sublevación. El gobernador Salomé Botello lo sabía, y sin recabar la autorización del Congreso giró sin pérdida de tiempo las "instrucciones necesarias para que la Tesorería del Estado" otorgara sin dilación el referido préstamo⁶⁰. En enero de 1914, la Cámara de Comercio otorgó una nueva y última donación "para aliviar un tanto las circunstancias de los heridos habidos en los combates de esos días de octubre de 1913"⁶¹.

El paso siguiente fue la modificación de la ley. En febrero, el Congreso aprobó una reforma tardía a la ley de ingresos en el estado, para decretar así "un impuesto adicional extraordinario de pacificación de 20%, sobre todas las contribuciones del Estado y Municipales"⁶². También se gravaron por primera vez todos aquellos movimientos relacionados con "las herencias, legados, donaciones e indemnizaciones por seguros de vida", restableciéndose, al mismo tiempo, impuestos suprimidos por anteriores regímenes⁶³. Pero la modificación legislativa fue sólo un acontecimiento aislado, sin apego a la realidad.

De hecho, el mecanismo hacendario estatal quedó desintegrado desde el inicio de la administración huertista,

puediendo decirse sin exageración -corroboró Botello posteriormente-, que durante mi gestión administrativa, a excepción del escasísimo contingente de los Municipios inmediatos a la ciudad

de Monterrey, y de algunos otros conectados por las vías generales de comunicación, que aún cuando estuvieron mejor protegidos, nunca lo estuvieron permanentemente... los ingresos del Estado, estuvieron de hecho limitados a los de la Recaudación de la ciudad de Monterrey⁶⁴.

Sin embargo, las medidas fiscales ayudaron a acrecentar la incertidumbre y el descontento ya existente en la población. El pánico alimentado desde octubre hizo que la clientela del sector financiero -concentrado en la burguesía citadina- se abalanzara sobre las sucursales bancarias. En diciembre de 1913, el Banco Mercantil de Monterrey clausuró "temporalmente" sus oficinas fundamentándose en la demanda de "fondos en grado excepcional", quedando éstos muy limitados "sin que podamos traerlos de fuera -comentaba el gerente- por la dificultad que hay en las comunicaciones, y por la escasez de operaciones en la plaza"⁶⁵.

Siete días después, las sucursales del Banco Nacional de México y del Banco de Londres y México, se trasladaban a la capital de la república "por orden de la matriz, llevándose consigo los libros y existencias"⁶⁶. La escasez de moneda líquida, afectó irremediamente a infinidad de negocios que terminaron por cerrar⁶⁷. Entre ellos destacó la compañía minera Asarco, a la cual se le agotaron también "completamente sus existencias de combustible y minerales"⁶⁸.

La crisis económica revistió todas las facetas. La inundación de diversos "bilimbiques" complicó las transacciones comerciales, especialmente las destinadas al mayoreo. El 27 de febrero la Cámara de Comercio presionó a la jefatura de hacienda para que se le canjearan "los valores puestos en circulación regional por papel de circulación forzosa en todo el país", ya que el comercio tropezaba en la adquisición de mercancías en otros mercados, donde la moneda regional pagaba grandes descuentos por el cambio, aumentando "considerablemente los costos ya tan elevados de por sí en los artículos de primera necesidad"⁶⁹.

En marzo, el alcalde regiomontano se comprometía a aliviar en parte esta situación, al facilitar el depósito en cualquier oficina pública de "la cantidad de vales del Gobierno" que tuvieran "en su poder a fin de situarles en efectivo la suma correspondiente"⁷⁰. Estas facilidades otorgadas a la "aristocracia de la ciudad" reviró en franca cooperación.

A principios de 1914, la Cámara comisionó a dos de sus miembros para que rindieran un informe detallado diariamente a Botello sobre las

entradas y salidas de toda mercancía a la ciudad, quedando así bajo su control y sin restricciones -ya fueran burocráticas o militares-, todo intercambio económico realizado⁷¹.

b) Los fondos huertistas quedan en manos de los Milmo

Pero el aparato estatal no estaba del todo intacto ya que había sido cimbrado desde el subsuelo. A esto hay que sumar las fricciones que empezaron a brotar entre el gobierno civil y el régimen militar, si habremos de creer lo que comentó Botello años después:

Por aquel entonces, el Gobierno del Centro comenzó a desarrollar una política exclusivamente militar, sustituyendo a todos los Gobernadores civiles de los Estados, con miembros del Ejército y en mi puesto llegué a sentir las primeras insinuaciones de un cambio en el personal del Ejecutivo... temeroso de que las resevas del tesoro, de suyo pobre, se menoscabaran en manos de un nuevo personal extraño al Estado... se me presentaban dos caminos: aumentar el efectivo de las fuerzas del Estado, en unas cuantas plazas, que en nada robustecerían su contingente militar o cubrir con esos fondos, aún cuando fuera parcialmente, algunas de las obligaciones ineludibles del propio Estado.⁷²

Optando por el segundo camino, las maniobras financieras de Botello se hicieron a espaldas del ejército federal. Las deudas estatales contraídas con algunas compañías de servicios como la de Agua y Drenaje de Monterrey -la cual ascendía a un cuarto de millón de pesos-, fueron cubiertas antes del segundo ataque para evitar un posible colapso urbano.⁷³

Después de los desastres de las divisiones federales del Norte, del Nazas y del Bravo, cuyos diezmados restos se retiraron a Saltillo y a Monterrey, Huerta exigió los fondos existentes en el estado, a lo que Botello respondió alejándose de la posible "manipulación" deseada por el centro:

...ordené oficialmente a la Secretaría de Gobierno y a la Tesorería General que se retirase la totalidad de los fondos existentes en la casa de los señores Patricio Milmo e Hijos Sucs. y se situasen en México a disposición de la Tesorería General de la Federación, con cuya suma ayudaría el Estado al Gobierno Federal, para el caso en que la plaza de Monterrey cayera en poder de la revolución.

Al mismo tiempo arreglaba confidencialmente con la casa depositaria que se cumpliera con las órdenes recibidas, se documen-

tasen debidamente, se corriesen los asientos respectivos, pero bien entendidos de que todo lo hecho sería convencional, que todo se limitaba a una simple precaución, a efecto de que se pudiera comprobar que los fondos no existían en su poder y evitar que dispusiera de ellos cualquiera persona o grupo armado, sino para entregarlos al restablecerse el orden constitucional, en la inteligencia de que los fondos continuarían en su poder y a disposición del Gobierno del Estado y sujetos en un todo a sus condiciones normales; depósito en cuenta corriente, en términos de antiguo convenidos, debiendo darme una constancia escrita de este acuerdo, como se hizo, por carta de fecha 18 de abril de 1914...⁷⁴

Los fondos fueron ocultados por los banqueros Milmo durante siete años, fecha en que regresó Botello del exilio para dar cuenta de lo ocurrido⁷⁵.

C) La toma de Monterrey

Mientras tanto, la división revolucionaria del noreste-comandada por el brigadier Pablo González Garza-volvía a abastecerse, desde el lejano norte de Tamaulipas, para desplazarse arrolladoramente hacia la capital nuevoleonense. La revancha contra el ejército federal atrincherado en Monterrey, se concedió a los sublevados el 18 de abril de 1914.

Las primeras avanzadas fueron rechazadas totalmente por el ejército federal. El clero católico demostró en estos acontecimientos un franco apoyo a las victorias momentáneas del ejército federal, al tocar todas las campanas de la ciudad⁷⁶.

Al tercer día de sitio, el general encargado de defender la plaza -Wilfredo Massieu- se comunicó con González Garza para proponerle el alto a las hostilidades y la unión de los bandos en contra de la invasión norteamericana iniciada en Veracruz⁷⁷. La política carrancista nunca permitió algún tipo de colaboración con las autoridades huertistas.

Mientras se detenía el fuego indefinidamente para recabar con mayor precisión informes y nuevas órdenes por ambas partes, el cónsul norteamericano en Monterrey, Philip C. Hanna, era aprehendido en su domicilio particular y llevado bajo arresto al Palacio de Gobierno⁷⁸.

Las protestas del cuerpo consular de los diferentes países establecidos en la ciudad no se hicieron esperar⁷⁹. Sin embargo, la situación del gobierno huertista era insostenible, por lo que la determinación de las

autoridades militares para evacuar la plaza se llevó a cabo en la madrugada del 24 de abril de 1914.

La entrada del ejército carrancista del noreste encontró, tras la evacuación, tanto el destierro voluntario hacia el vecino país del norte de una buena parte de la oligarquía industrial, como "la mueca relamida de los representantes de Dios en la tierra"⁸⁰. Contra ellos se ensañó la represión revolucionaria.

RECAPITULACION

El desmoronamiento del antiguo régimen político fue catastrófico, y la burguesía regiomontana parecía desbarrancarse también al precipicio. Así como apoyaron incondicionalmente al tambaleante dictador en mayo de 1911, la apuesta en el régimen castrense fue total y desesperada. La experiencia en el ejercicio del poder político como cuerpo organizado al lado del mandatario huertista Salomé Botello, rebasó las iniciativas y expectativas individuales que tuvieron algunos miembros de la burguesía en el régimen reyista.

En esta etapa, la Cámara de Comercio envolvió lentamente al aparato estatal y lo supeditó a su propia infraestructura, como sucedió en la detonación de las minas y el emplazamiento de las baterías militares del ejército federal, conectados ambos a su propia red de infraestructura productiva. Otro caso lo tenemos cuando el mismo gobernador Botello dejó el erario público en manos de uno de los principales banqueros al momento de evacuar la ciudad.

Identificada como enemigo político de la revolución al irrumpir en Monterrey las tropas carrancistas, la Cámara Nacional de Comercio enfrentó probablemente en los meses siguientes, la represión más vigorosa que jamás se le hubiese impuesto.

La caída de Francisco I. Madero fue la continuación de un proceso ya desatado: la dispersión del poder central y, en contrapartida, el robustecimiento de los poderes regionales. En Nuevo León, el vacío de poder creado por la crisis es llenado principalmente por una instancia de la sociedad civil, la Cámara de Comercio. El gobernador Salomé Botello sólo tuvo el poder formalmente.

Fue la Cámara de Comercio, con sus propios recursos, la verdadera defensora de Monterrey contra las huestes constitucionalistas que amenazaban la paz relativa, en los momentos en que Victoriano Huerta se comenzaba a tambalear.

A la caída del huertismo, por primera vez, la vieja oligarquía regiomontana fue atacada y obligada a huir.

La revolución en sus primeros cuatro años no significó en Nuevo León, particularmente en Monterrey, una ruptura violenta con el orden porfirista; todo lo contrario, durante el huertismo la oligarquía regia y una vigorosa generación política local, que se gestó al amparo del reyismo en su ocaso, fueron los que gobernaron la ciudad.

NOTAS

1. Participación de Bernardo Reyes en el golpe de febrero de 1913, J.G. Arellano, *op. cit.*, p.p. 137, 155; E.V. Niemeyer, *op. cit.*, p.p. 227-236; Rodolfo Reyes, *Memorias*, p.p. 195, 241.
2. AMM, Acta de Cabildo de 1913, p.p. 13, 14.
3. *Ibidem*, p.15.
4. *Ibid.*
5. AGENL, *Concluidos*, 1913.
6. *Ibid.*
7. J.L. Cantú, *op. cit.*, T.II, p.p. 40, 44.
8. Archivo de Venustiano Carranza (AVC), CONDUMEX, c-2, d-145.
9. Informe de Hernández sobre la dimensión tomada por la revolución, AGENL, *Concluidos*, 1912-6.
10. AGENL, Congreso del Estado, c-1913.
11. *Ibid.*
12. J.L. Cantú, *op. cit.*, T.II, p.p. 44, 48.
13. J.L. Cantú, *op. cit.*, T.II, p.p. 48, 49.
14. Rodrigo Mendirichaga, *100 años de comercio en Monterrey*, p.p. 55, 56.
15. J.L. Cantú, *op. cit.*, T.II, p.p. 49, 50.

16. R.Mendirichaga, *op. cit.*, p.p. 55, 57.
17. *Ibidem*, p.p. 57, 58.
18. AGENL, Minutas, 1913, c-6.
19. *Ibid.*
20. *Ibid.*
21. *Ibid.*
22. AGENL, Minutas, 1913, c-6.
23. *Ibid.*
24. *Ibidem*, expediente del 12 de junio de 1913.
25. *Ibidem*, expediente del 13 de junio de 1913.
26. AGENL, Minutas, 1913, c-6, e-del 8 de julio de 1913.
27. *Ibid.*
28. *Ibid.*
29. *Ibidem*, e-del 20 de agosto de 1913.
30. AGN, Departamento de Trabajo (DT), 1913, c-34, e-9.
31. AGENL, Secretaría de Gobernación (SG), 1913, e-46.
32. AGN, DT, 1913, c-34, e-9.
33. AGN, DT, 1913, c-31, e-2.
34. AGN, DT, 1913, c-34, e-11.
35. AGN, DT, 1913, c-75, e-37.
36. *Ibidem*, respuesta fechada en marzo de 1914.
37. AGENL, Minutas, 1913, c-6.
38. *Ibid.*
39. La declaración la hicieron las fábricas de hilados *El Porvenir, La Industrial y La Fama*, AGENL, Concluidos, 1913, c-4, e-388.
40. *El Porvenir*, 28 de junio de 1923, p.6.
41. AGN, DT, c-125, e-34.
42. AGENL, Concluidos, 1917, c-7.

43. Archivo particular del general Pablo González Garza (PGG), COLMEX, microfil, v-31. La obtención de esta información por parte de González Garza quien dirigió el ataque rebelde contra Monterrey, se dió a través de su servicio de espionaje en la ciudad. Este era coordinado por el ex-alcalde maderista y ex-jefe de la policía secreta urbana Alfredo Pérez.
44. *Ibid.*
45. *La gloriosa defensa de la ciudad de Monterrey*, Anónimo, p.6.
46. *Ibidem*, p.7.
47. *Ibidem*, p.9.
48. *Ibid.*
49. *Ibidem*, p.p. 10, 11.
50. J.L. Cantú, *op. cit.*, T.II, p.p. 98, 99.
51. Anónimo, *La gloriosa...*, p.p. 18, 20.
52. *Ibidem*, p.21.
53. AGENL, Ministerio de Gobernación, c-1914.
54. J.L.Cantú, *op. cit.*, T.II, p.p. 100-105.
55. *Ibidem*, p.105.
56. *Ibidem*, p.p. 105, 108.
57. La participación de apoyo al régimen huertista por parte del clero católico, se deja entrever en los procesos posteriores instruidos a los "cómplices del usurpador Huerta" llevados a cabo por el gobierno revolucionario de Antonio I. Villarreal, donde las medidas contra esa institución son demasiado severas. Ver también J.L. Cantú, *op. cit.*, T.II, p.121.
58. *Ibidem*, p.108, 109.
59. AGENL, Concluidos, 1913, c-1, e-107.
60. *Ibid.*
61. El donativo de la Cámara de Comercio de enero de 1914, consistió en la suma de 10,063.43 pesos, invertido en la compra de "enseres y útiles que se destinaron para el servicio de hospitales militares", R. Mendirichaga, *op. cit.*, p.p. 59, 60.
62. AGENL, Minutas, 1914.
63. P.O. del 10 de febrero de 1914, p.1; y AGENL, Circulares, c-1914, e-116. La reforma contempló también la rectificación de capitales urabanos y rústicos en Monterrey, AGENL, Ramos Militar, 1913, c-4, e-1410.

64. En febrero de 1920, Botello regresó del exilio y escribió un extenso informe sobre su gestión administrativa en 1913 y 1914. Este documento se encuentra en el AGN, Dirección General de Gobierno, 1920, c-3, e-A.200.29, p.1.
65. AGENL, Concluídos, 1913-8, c-28.
66. AGENL, Concluídos, 1914, c-4.
67. AGENL, Concluídos, 1915-4, e-92.
68. AGENL, Concluídos, 1913-1, e-124.
69. R. Mendirichaga, *op. cit.*, p.60.
70. *Ibid.*
71. *Ibid.*
72. AGN, DGG, 1920, c-3, e-A.200.29, p.p. 3, 4.
73. *Ibidem*, p.p. 4, 6.
74. *Ibidem*, p.p. 9, 10.
75. Al regreso de Botello, los Milmo reconocieron el haber conservado parte del erario público de la administración de 1913 y 1914, el cual ascendía a casi 200 mil pesos. Pero ante el reclamo de ese dinero por el nuevo gobierno revolucionario, manifestaron no poseer la cantidad líquida en ese momento, a lo que se llegó a un acuerdo de pago distribuído en varias anualidades.
76. J.L.Cantú, *op. cit.*, T.II, p.p. 120, 121.
77. APGG, COLMEX, microfilm, v-35.
78. J.L. Cantú, *op. cit.*, T.II p.p. 122, 126.
79. *Ibidem*, p.p. 126-129.
80. Cita de un artículo anticlerical aparecido en el semanario local *La Voz del Pueblo*, octubre 26 de 1912, p.p. 1, 2.

CONCLUSIÓN

El gobierno carrancista de Antonio L. Villarreal

Se ven muchas cosas para siempre en este bello y fértil valle de Coahuila. Y todo en sus colores y en sus formas, hoy y mañana, aquí y allá, los campos aparecen sin límites precisos, lo que hay es de este modo, mañana nos tocará el turno. Tal vez algún día de los tiempos que las montañas sin abetos y tarteros.

León Felipe

PARTE II

EL CONSTITUCIONALISMO EN NUEVO LEÓN 1914-1920

La llegada de los carrancistas en abril de 1914 al centro tradicional de irradiación de poder en el estado, la ciudad de Monterrey, puso en práctica el vasto abanico entre aquella ideología radical y la factibilidad de poder sostener la práctica constitucionalista.

Si bien el radicalismo del primer gobernador preconstitucional, Antonio L. Villarreal, lo llevó a inspeccionados extremos como lo fueron las expropiaciones de grandes empresas de la burguesía regionalista, la Carvecería Cuatrecasas y Cementos Hidalgo, entre otras, el fracaso general a fines de 1914 de las unidades militares en Nuevo León respondió esencialmente a la incapacidad de los programas constitucionalistas de regeneración social y económica.

A pesar de que las autoridades carrancistas controlaron relativamente el estado entre abril y diciembre de 1914, ya que no interferían en este lapso grupo militar opuesto de oposición, la sociedad local mostró una clara aversión a la política radical y a la imposibilidad de superar las dificultades para la consolidación de una autoridad política efectiva.